

Identidad social, Autoesquematisación y Autoconciencia Colectiva: Investigaciones correlacionales en la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social

DARIO PAEZ, JUAN JOSE ARROSPIDE, CRISTINA MARTINEZ-TABOADA y SABINO AYESTARAN,

Dpto. de Psicología Social y Metodología, Universidad del País Vasco

Resumen

En este artículo desarrollaremos una reflexión y una propuesta de investigación mediante cuestionario que retome por medios no experimentales la Teoría de la Identidad Social, articulando con ella los desarrollos teóricos en torno a la autoconciencia pública-privada y en torno a la autoesquematisación.

Los resultados confirman que una atribución de alta importancia al grupo, de estabilidad, de evaluación positiva y de valoración emocional positiva, va asociada a una alta esquematización en torno al grupo, a valores colectivistas, a la aceptación de la confrontación y a la atribución de los conflictos a elementos situacionales.

Abstract

This article seeks to reflect upon the results of a questionnaire which, by non-experimental means, uses Social Identity Theory to articulate theoretical developments concerning public and private self-consciousness and self-schematisation; it also seeks to offer a proposal for further research.

The results confirm that attributing great importance to the group, high stability, positive evaluation and positive emotional value, is associated with a high schematisation related to the group, collective values, acceptance of confrontation and attribution of conflict to situational elements.

D. Páez, J.J. Arróspide, C. Martínez-Taboada y S. Ayestarán
Identidad Social, Autoesquematisación y Autoconciencia Colectiva: Investigaciones correlacionales en la perspectiva de la Teoría de la Identidad Social

A. Echebarría, J. Valencia, C. Ibarbia, y L. García
Identidad social de género, Evaluaciones Intercategoriales y Percepción Social

M.S. Navas
Liderazgo, Relaciones Intergrupo e Identidad Social

J.F. Morales, M. López y L. Vega
Individualismo, Colectivismo e Identidad Social

TEMA DE DISCUSION

S. Hinkle, R. Brown y P. Ely
Procesos en la Teoría de la Identidad Social: Limitaciones y condiciones restrictivas

COMENTARIOS

H. Triandis, Ad van Knippenberg y J.F. Morales

DISCUSSION TOPIC

S. Hinkle, R. Brown and P. Ely
Social Identity Theory Processes: Some Limitations and Limiting Conditions

COMMENTS

H. Triandis, Ad van Knippenberg and J.F. Morales

Recientemente se ha desarrollado el interés por formas de identidad de la categorización social-comparación social e identidad social (Turner 1989). Una cierta confusión conceptual existe entre la identidad pública y privada, la identidad personal y la social o colectiva. La primera definición hace referencia a la metáfora de lo interno y de lo externo. Según esta metáfora, habría una división entre lo interno, lo privado, lo que el individuo piensa sobre sí mismo en su mente, y lo externo, lo público, la forma abierta en que el sujeto se presenta ante los otros. En cambio, la identidad personal haría referencia a la parte del auto-concepto o del concepto de idiosincrático de yo, a las características únicas del sujeto, derivadas de su específica biografía. En este mismo sentido, la identidad social sería aquella parte del auto-concepto que deriva de la pertenencia a grupos y categorías sociales y del valor y significado que se otorga a esas pertenencias, según la definición de Tajfel (véase Morales, 1989; Hogg y Abrams, 1988). Tanto la identidad personal como la identidad social pueden tener aspectos públicos y privados. En este artículo desarrollaremos una reflexión y una propuesta de investigación mediante cuestionario que retome por medios no experimentales la teoría de la identidad social, articulando con ella los desarrollos en torno a la autoconciencia pública-privada y en torno a la autoesquemmatización.

CATEGORIZACION, COMPARACION E IDENTIDAD SOCIAL

Recordemos que la teoría de la identidad social postula que el autoconcepto es una estructura cognitiva que regula la conducta convergiendo con las concepciones del autoconcepto como esquema de yo que influyen en el procesamiento de la información de Markus y colaboradores (Markus y Zajonc, 1985), y con la teoría de la autoregulación por la autoconciencia privada de Carver y Scheier (Echebarría, Martínez, Pérez y Valencia, 1987). La teoría de la identidad social postula que los sujetos se categorizan en grupos, y motivados por una búsqueda de identidad positiva, se comparan socialmente con otros grupos, de manera grupocéntrica, reforzando la diferencia entre su grupo y los otros de forma que éste se vea favorecido. El fenómeno de la discriminación intergrupal se apoyaría en estos procesos; la categorización en grupo sería la condición necesaria para la discriminación intergrupal y la comparación social sería la condición suficiente, convirtiendo las discriminaciones perceptivas en actitudes y acciones que favorecen al endogrupo sobre el exogrupo (véase Morales, 1989). En particular, Lemyre y Smith (1985) encontraron que los sujetos que habían sido categorizados y que habían podido realizar discriminaciones intergrupo tenían una mayor autoestima.

Desde esta perspectiva se puede argüir que los sujetos con alta identidad social, definida por una alta identificación con el grupo o por una alta saliencia de su pertenencia grupal, deberían mostrar una mayor auto-estima y una mayor discriminación intergrupal. En el laboratorio la manipulación de la saliencia de la pertenencia grupal no ha provocado un aumento de la discriminación intergrupal, cuestionando una versión simplista de la relación entre categorización e identidad social (véanse Messick y Mackie, 1989).

Garza y Herringer (1987) construyeron un instrumento para medir las dimensiones de importancia de la identidad grupal, la evaluación del grupo, la valoración emocional de éste, la estabilidad de la identidad grupal. Estas escalas obtuvieron un alpha satisfactorio y pudieron aplicarse a identidades sociales diferentes. Según estos autores, la teoría de Tajfel postula una asociación entre las cuatro dimensiones anteriores, aunque ellos no lo contrastaron en su investigación.

Otra forma de concebir la identidad social sería la de suponer que los sujetos con una fuerte identidad social serían aquéllos con un yo esquematizado o con un autoconcepto en torno a su pertenencia grupal.

AUTOESQUEMATIZACION E IDENTIDAD SOCIAL

Desde un punto de vista cognitivo, el esquema de yo se refiere a la organización del conocimiento sobre uno mismo. Estas estructuras cognitivas se basan en la experiencia pasada y sirven para seleccionar y procesar la información relevante sobre uno mismo. Se supone que el esquema de yo se ha formado a partir de la categorización de la conducta del sujeto y de los otros significativos en áreas experienciales importantes. Los esquemas de yo permiten a la persona comprender su experiencia social e integrar una variedad de estímulos en patrones de significado. Un sujeto con un conocimiento desarrollado en referencia a sus características de género, se considera un sujeto autoesquemmatizado en referencia al sexo.

Según la teoría de los esquemas cognitivos, el esquema de yo no es dependiente de la "cantidad" o nivel medio de un rasgo o atributo, sino que se define por la saliencia del rasgo o atributo en la estructura cognitiva personal (Burke, Kraut y Dworkin 1984). Esto se asocia a que ciertos atributos o elementos dimensionales están estrechamente asociados y se han desarrollado fuertemente. Un sujeto con "esquema de género sexual" es una persona que tiene una fuerte red asociativa sobre la "masculinidad" o "feminidad", por lo que esta estructura conceptual sobre el género sexual es saliente. Estos sujetos a) conciben la "masculinidad" y la "feminidad" como dominios exclusivos y opuestos; b) tienen un conocimiento elaborado y desarrollado sobre el área; c) utilizan esta estructura cognitiva para codificar, organizar y procesar la información a partir de las concepciones culturales estereotípicas de las diferencias sexuales. Una serie de investigaciones han confirmado que los sujetos "esquemmatizados" procesan la información de manera específica. Los sujetos esquematizados codifican la información en unidades más grandes, realizan evaluaciones más extremas y muestran un recuerdo mayor y más seguro sobre conductas asociadas al área esquematizada. También procesan y evalúan de manera más rápida y segura las conductas relevantes para el área del esquema de yo. Cuando se presenta un estímulo nuevo y relevante, lo procesan de forma más lenta y profunda (Markus y Zajonc, 1985).

Empíricamente, para decidir si un sujeto está esquematizado, se han utilizado varios indicadores: a) el sujeto debe estar por encima de la mediana de una dimensión, y, de manera optativa, por debajo de la mediana de una escala complementaria; por ejemplo, puntuar por encima de la mediana en masculinidad y por debajo en feminidad; b) el sujeto debe autodesignarse con

uno o más adjetivos autodescriptivos centrales, por ejemplo, viril, masculino, etc. (La operacionalización del concepto de esquema de yo realizada por Burke y colaboradores se expone en la parte de instrumentos: se trata de la operacionalización que se ha aplicado a la identidad social).

Se ha criticado que el concepto de esquema no se diferencia de las mediciones clásicas de rasgo. La mayor rapidez de respuesta o el superior recuerdo de los "esquemáticos" se puede explicar sencillamente partiendo de la puntuación extrema en una dimensión o rasgo dado. El carácter extremo de la puntuación haría que ésta tuviera una fuerza de reconocimiento como elemento autodescriptivo muy superior al umbral de decisión, al mismo tiempo que se asociaría a un recuerdo superior de actuaciones consistentes con el rasgo (Burke, Kraut y Dworkin, 1984).

Pese a estas críticas, pensamos que el modelo del esquema de yo especifica las características definitorias del funcionamiento cognitivo de sujetos con atributos personales extremos y salientes. Podemos suponer que la pertenencia grupal puede ser una área sobre la que el sujeto puede estar esquematizado.

Hogan y Cheek (1983) desarrollaron una escala de identidad personal y social, concebidas como dimensiones independientes y crearon una tipología de esquematización en el plano de la identidad similar a la creada a partir de la escala de instrumentalidad-expresividad de Bem. Además de demostrar su fiabilidad y su validez convergente con la escala de autoconciencia pública y privada de Scheier y Carver, estos autores encontraron que los sujetos altamente esquematizados (es decir, que puntuaban alto en la escala) en la identidad social y la identidad personal eran los sujetos más autónomos en sus juicios. Además, estas dimensiones eran ortogonales. Una limitación de su instrumento es que la dimensión llamada social de su escala se refería tanto a los aspectos públicos de su yo personal (popularidad y atractivo ante otros; aspectos físicos del yo) como a los aspectos públicos de su identidad social o colectiva (sentimiento de orgullo por ser ciudadano de su país; membrecía o pertenencia a diferentes grupos). Creemos que una revisión de los conceptos de autoconciencia pública y privada nos permitirá clarificar esta confusión. Siguiendo la teoría del esquema de yo, supondremos que los sujetos que tienden a focalizar su atención en sí mismos son sujetos esquematizados sobre esa dimensión.

AUTOCONCIENCIA PÚBLICA, PRIVADA E IDENTIDAD SOCIAL

Si bien todos los sujetos son capaces de autoconciencia pública y privada, se puede suponer que los sujetos se esquematizan en torno a la predominancia de una u otra forma de conciencia. Los sujetos tendentes a focalizar su atención en el diálogo interno consigo mismo, serían los sujetos de alta autoconciencia privada. Los sujetos que tienden a focalizar su atención en las repercusiones y aspectos interpersonales del yo, es decir, en sus aspectos públicos y abiertos, serían los sujetos de alta autoconciencia pública. Desde un punto de vista situacional, un estado de alta autoconciencia privada se produce mediante la focalización de la atención en el yo. Mediante la presencia de una grabadora o de un espejo, dejando al sujeto que responda solo a una tarea, se supone que focalizará la atención sobre los aspectos internos de su yo. Desde una perspectiva de rasgos o disposiciones persona-

les, la alta focalización de la atención en el yo se mide por una escala de "autoconciencia privada". Esta escala de Autoconciencia Privada mide una tendencia a centrarse y focalizar la atención en los aspectos internos e íntimos del yo (sentimientos, pensamientos, actitudes, etc.). Esta dimensión se evalúa mediante ítems como: "Reflexiono mucho sobre mí mismo", "En general presto atención a mis sentimientos", "Trato siempre de comprenderme o analizarme" (estos son los tres ítems que pesan más alto en el factor de Autoconciencia privada según los creadores de la escala, véase Greenwald, 1982).

Un estado de "autoconocimiento" público se crea mediante la presencia de cámaras de vídeo o por la presencia de audiencias centradas en la evaluación y aprobación personal del sujeto. Esta focalización en los aspectos externos del yo o Autoconciencia Pública se mide como disposición por medio de una escala cuyos ítems principales son los siguientes: "Me intereso (preocupo) por la imagen que doy de mí mismo", "Habitualmente me preocupa dar una buena impresión", "Soy muy consciente de mi apariencia o aspecto externo" (estos son los tres ítems que pesan más alto en el factor de Autoconciencia Pública según los creadores de la escala, véase Greenwald, 1982). Estas dimensiones son independientes entre sí y además son independientes de una escala de Ansiedad Social (representada por ítems como "Me cuesta mucho sobreponerme a mi timidez en relaciones interpersonales").

La escala tiene una buena fiabilidad (la homogeneidad y la estabilidad en test-retest son satisfactorias) y ha demostrado su validez de constructo. En particular, la dimensión de Autoconciencia Privada es equivalente funcionalmente a la creación por manipulación experimental o situacional de un estado de "autoconocimiento" focalizado en los aspectos internos del yo. Al menos seis investigaciones han confirmado que estados manipulados de alta autoconciencia producen resultados conductuales similares a las respuestas de sujetos de alta autoconciencia. Más cuestionable parece ser la relación entre estados de conciencia situacionales públicos y el rasgo de autoconciencia pública.

Con respecto a los sujetos de alta autoconciencia privada (ya sea por disposición personal o por manipulación experimental) se ha constatado la existencia de una serie de regularidades en los siguientes planos: perceptivo, de atribución de causalidad y evaluación, de reactividad emocional y conductas sociales. En relación con la percepción, se ha encontrado que los sujetos de alta autoconciencia privada perciben de manera poco discriminada a los otros, aunque dan una información más exacta sobre sí mismos (Gibbons y cols., 1985).

Los sujetos de alta autoconciencia privada también tienden a responsabilizarse y a atribuirse más a sí mismos la causalidad de hechos, incluso negativos (Storms y McCaul, 1976). Existen al menos seis investigaciones que confirman que los sujetos con mayor autoconciencia privada tienden a mostrar mayor internalidad en sus atribuciones.

Sin embargo, esta tendencia a atribuirse a sí mismo los hechos negativos se ve neutralizada por el sesgo de positividad o atribución defensiva; en este sentido, los resultados sobre autoconciencia privada y atribución interna de causalidad son poco consistentes y están sometidos a debate. Parece más claro que en situaciones de tipo interpersonal, los sujetos

de alta autoconciencia pública tienden a autoatribuirse responsabilidad, causalidad y a creerse más interpelados por la situación sin que haya relación con la conciencia privada (Fenigstein, 1984).

En el plano de la evaluación, se ha encontrado sistemáticamente que los sujetos de alta autoconciencia privada se evalúan más críticamente, son más conscientes de los desfases entre sus ideales y su actuación real, así como que presentan una menor autoestima en condiciones de actuaciones de fracaso o "bajas". Generalmente, estos sujetos tienen una menor autoestima (aunque esta baja autoestima se presenta en condiciones muy concretas, es decir, cuando los sujetos se evalúan y cuando no pueden mejorar su actuación adecuándola a sus ideales, véase Wicklund, 1975; Fiske y Taylor, 1984; Gibbons y cols., 1985).

Los sujetos de alta autoconciencia son también más reactivos a sus estados de ánimo (Brody, 1980). Los sujetos en estado de alta autoconciencia privada presentan una mayor activación y, por ejemplo, en situaciones de fracasos limitados, reaccionan más reactivamente y mejoran su rendimiento posterior (Brockner y cols., 1983). Por otra parte, los sujetos de alta autoconciencia no sólo reaccionan más en situaciones constrictivas, sino que también son más resistentes ante tentativas de manipular la autopercepción de sus niveles de activación y sus estados de ánimo (Carver, Antoni y Scheier, 1985). Además, en los sujetos de alta autoconciencia influyen más sus estados de ánimo. Simultáneamente, los sujetos de alta autoconciencia actúan más de acuerdo y expresan más sus emociones -por ejemplo, sujetos enojados en una situación de autoconciencia privada tienden más a expresar conducta agresiva que sujetos en bajo estado de autoconciencia (Carver, Antoni y Scheier, 1985). Ahora bien, no siempre los sujetos de alta autoconciencia son más reactivos a sus estados emocionales; así, por ejemplo, sujetos masculinos de alta autoconciencia y frustrados agreden menos a sus mujeres, porque supuestamente tienen más saliente sus normas de "caballerosidad", que sujetos en estado normal (Fiske y Taylor, 1984). Es sólo cuando se resalta o se focaliza la autoconciencia en los aspectos emocionales del yo cuando se potencian las influencias de los estados afectivos.

Por lo que respecta a la intención de conducta y a la relación entre actitudes y conducta, los sujetos de alta autoconciencia predicen mejor sus conductas o muestran mayor consistencia de respuestas ante situaciones diferentes. Comparados con los de baja autoconciencia privada, los sujetos de alta autoconciencia muestran más acuerdo entre sus respuestas verbales y conductas reales posteriores (Brody, 1980; Snyder e Ickes, 1985). Los sujetos de alta autoconciencia pública, al igual que los sujetos de alta autovigilancia o alta autoobservación, responden más a los indicadores situacionales y muestran poca consistencia entre creencias y conductas. También estos sujetos son más susceptibles a modificaciones de sus creencias y opiniones (Breckler y Greenwald, 1986).

El mayor autocontrol de su conducta por los sujetos de alta autoconciencia se explica por el hecho de que éstos establecen una comparación retroactiva entre su conducta y sus estándares o normas internas.

Finalmente, se ha encontrado que los sujetos de alta autoconciencia privada tienen autoconceptos más elaborados, así como que el inducir situacionalmente estados de alta autoconciencia lleva a individualizar y diferenciar, es decir, a organizar el yo o autoconcepto (Snyder e Ickes,

1985). Los sujetos de alto estado de autoconciencia privada realizan más reconocimientos falsos de adjetivos autodescriptivos relevantes que de adjetivos no autodescriptivos y muestran una mayor latencia de respuesta a palabras autorrelevantes, mostrando con ello que procesan la información sobre el yo de manera diferente y más esquematizada que sujetos de baja autoconciencia (Nasby, 1985). En este sentido, una situación que focaliza la atención del sujeto sobre el yo parece articular y reforzar el esquema de yo.

En síntesis, los sujetos de alta autoconciencia privada parecen tener un esquema de yo más desarrollado, más evaluativo, más sensible a los éxitos y fracasos, y parecen reaccionar emocional y conductualmente más de acuerdo con sus expectativas.

Podemos concluir que la focalización de la atención sobre el yo, o estado de autoconciencia, tiene efectos reguladores claros sobre la conducta, y éstos dependen de si esta autoconciencia está orientada hacia la evaluación por medio de normas internas de rendimiento o hacia la evaluación de otros según las normas de sociabilidad.

Sin embargo, esta dicotomía es relativa, y podemos suponer que habrá situaciones en las que ésta se diluya y otras en las que se refuerce. Aparentemente, esta dicotomía actúa claramente en las situaciones amenazantes para el yo (Stephenson y Wicklund, 1983). Nada impide que en otras situaciones ambas dimensiones de la autoconciencia se vean reforzadas, tal como plantean el Interaccionismo Simbólico y la Escuela Sociohistórica que ocurre en el proceso de socialización.

Además, la revisión de las investigaciones evolutivas confirman que primero aparece la conciencia pública y luego la conciencia privada, que es una forma internalizada de la primera. Por ello, es más aconsejable concebirlas como complementarias, en lugar de concebirlas como contrapuestas.

En otros casos, la relación entre conciencia privada y conciencia pública colectiva puede ser mutuamente reforzante. Es decir, es posible que los otros nos evalúen sobre la base de nuestra identidad social y también que nos evaluemos privadamente recurriendo a normas grupales sobre las relaciones intergrupo que hemos internalizado (Breckler y Greenwald, 1986). La articulación entre autoconciencia e identidad social es el camino por el que creemos que se pueden sobrepasar las limitaciones de la investigación sobre autoconciencia y aproximar más los datos al carácter fuertemente sociocultural que esta teoría tenía en los escritos de Mead y Vigotsky (véanse Echebarría, Martínez, Pérez y Valencia, 1987).

Podemos definir la conciencia colectiva en el sentido marxista clásico, es decir, como la tendencia a ser conscientes de la posición de clase, de concebir una relación de conflicto con otras clases y de poseer un proyecto de movilización colectiva (ampliando el concepto de clase al de categoría social; en este sentido, consúltese Pérez, 1989, como ejemplo). Traduciendo esta formulación sociológica clásica a términos actuales, la autoconciencia colectiva sería la focalización de la atención en la identidad social o categorial y grupal del sujeto, y la tendencia a evaluar su conducta recurriendo a las normas de acción colectiva del grupo de referencia. Con esta concepción podemos sobrepasar la oposición entre audiencia externa y audiencia interna, ya que en situaciones de fuerte categorización y/o conflicto intergrupo, un sujeto que perciba su grupo de pertenencia como un grupo de referencia

positivo, estará motivado a realizar objetivos supraordinados de su grupo.

Es posible desarrollar formas de articulación entre los tipos de conciencia. Por ejemplo, se encontró que sujetos anticastristas radicalizaban aún más sus posiciones cuando antes de pedirles su opinión se les exponía a una argumentación pro-castrista (frente al grupo control, compuesto asimismo de sujetos anticastristas pero que emitía su opinión sin esa exposición a la argumentación previa). Este efecto era más intenso en los sujetos de alta autoconciencia pública. Podemos suponer que eran los sujetos de alta autoconciencia pública y colectiva los que reaccionaban. También es factible suponer que sean los sujetos de alta autoconciencia privada y colectiva los de mayor estabilidad en sus creencias y conductas vinculadas a la obtención de objetivos grupales, así como los de mayor reactividad emocional ante estímulos grupales. La literatura en torno a la militancia política sugiere que estas ideas no son, en absoluto, peregrinas.

En este trabajo exploramos la posibilidad de desarrollar una escala de autoconciencia colectiva o de identidad social, tanto pública como privada. Ella nos permitirá constatar si la distintividad y saliencia de la categorización social e identidad social se articulan como antes hemos sugerido. Según la investigación experimental de la teoría de la identidad social, la conciencia de sí mismo basada en la pertenencia grupal, sería más frecuente cuando la identidad colectiva fuera saliente. Esta sería saliente en situaciones de enfrentamiento intergrupo, cuando el grupo es distintivo, cuando son visibles las uniformidades intragrupal y en situaciones de relevancia del contexto o de la conducta para las normas importantes del grupo (Morales 1989; Hogg y Abrams 1988). Aunque recordemos que no siempre la saliencia grupal acentúa la discriminación intergrupal.

Por otro lado, una situación de categorización múltiple reduciría la percepción estereotipada intergrupo y la discriminación - como han demostrado fehacientemente en el laboratorio Messick y Mackie, 1989, entre otros. Por supuesto, las culturas de orientación colectivista también reforzarán la importancia de la identidad colectiva o social en nuestro sentido, mientras que las culturas individualistas reforzarían la identidad personal o individual (véase los datos empíricos mencionados en Gudykunst, 1988). Además, Triandis y colaboradores defienden que las culturas colectivistas, que enfatizan la cooperación y la obtención de metas grupales, en oposición a las culturas individualistas, que hacen hincapié más bien en el logro de objetivos individuales, refuerzan formas colectivas de afrontamiento de las tensiones y del estrés. Las culturas colectivistas enfatizan la relación intensiva con los miembros del endogrupo, mientras que en las individualistas los sujetos se comportan de forma más extensiva que intensiva (incluso con los miembros del endogrupo), por lo que la diferencia entre conducta hacia el exogrupo y hacia el endogrupo no es tan grande (Triandis y cols., 1988).

Desde una perspectiva similar, Ayestarán y colaboradores han postulado que los sujetos con una representación social del grupo como una entidad armónica aceptarán menos el conflicto y realizarán atribuciones más internalistas del fracaso o de los conflictos. Los sujetos que se representen el grupo como un lugar de conflicto, lo aceptarán más y realizarán atribuciones situacionales de los problemas (Ayestarán, 1987). Si bien hay culturas colectivas que imponen una visión armónica y, por ende, rechazan el conflicto, podemos pensar que en las culturas mediterráneas se aceptará más

la lucha por la individuación - la cuestión del respeto y de la dignidad (Triandis y cols., 1988) - por lo que en nuestro contexto una mayor valoración del colectivismo se asociará a una aceptación del conflicto y a una atribución situacional de estos problemas - como una forma de afrontarlos colectivamente y no provocar graves atentados a la cohesión intragrupal.

YO PUBLICO, PRIVADO Y COLECTIVO

La propuesta teórica de Breckler y Greenwald sintetiza, creemos, los resultados anteriores sobre esquema de yo, autoconciencia y categorización social. Según estos autores, las dimensiones del yo se definen por distintas tareas que implican a la identidad. Según se busque la satisfacción hedónica, la evaluación positiva de la audiencia externa, de la audiencia interna referente sobre el yo personal o de la audiencia interna referente a la identidad colectiva, se activarán las dimensiones difusa, pública, privada o colectiva del yo, respectivamente.

Breckler y Greenwald (1986) han propuesto que el yo se desarrolla a partir de un yo difuso. Este sería un yo primitivo, orientado a la satisfacción hedónica. Otra dimensión del yo sería la pública. La orientación de esta dimensión del yo sería la de validar públicamente al individuo ante otros. Este yo público emergería cuando el sujeto puede diferenciar el yo de los otros y se basaría en el manejo de impresiones ante otros y en la autopresentación. La base para la autoevaluación sería la aprobación de otros (la audiencia externa). La autoconciencia pública, la alta autoobservación o autovigilancia y la necesidad de aprobación serían los rasgos individuales diferenciales asociadas a esta dimensión. Los inductores situacionales de la saliencia de esta dimensión del yo serían la audiencia individual ante un grupo de sujetos diferentes (negro delante de blancos), el status minoritario en un grupo, el fracaso público en una tarea, es decir, los de la autoconciencia pública. Las estrategias individuales al servicio de esta dimensión del yo serían la conformidad, la obediencia, la moderación de la opinión.

El yo privado implica la internalización de las normas de evaluación de los otros significativos. Estaría asociado al logro individual de objetivos. La base para la autoevaluación serían los estándares internos o la audiencia interna. Las diferencias individuales asociadas a esta dimensión del yo serían la autoconciencia privada, la necesidad de logro y la baja autovigilancia o autoobservación. Los inductores situacionales de esta dimensión del yo serían los de autoconciencia privada: espejo, fracaso privado, privacidad, exposición a su propia actuación. Las estrategias al servicio de esta dimensión del yo serían la independencia, el desafío, la resistencia actitudinal.

Por último, el yo colectivo representa la internalización de los objetivos, normas y expectativas de los grupos de referencia, en cuanto se refieren a tareas colectivas (y a las relaciones intergrupo, agregaríamos nosotros). El yo colectivo estaría asociado al logro de objetivos colectivos o grupales. La base para la autoevaluación sería los objetivos internalizados del grupo de referencia. Los inductores situacionales serían la saliencia del grupo de referencia, la cohesión grupal, la existencia de objetivos supraordinados. Salvo el último, que hace referencia a objetivos que unifican a grupos diferentes en una tarea de cooperación, los otros inductores situacionales convergen con los vinculados a la teoría de la identidad social. Por otro lado,

podemos agregar que cualquier inductor situacional de autoconciencia pública o privada, que ponga de relieve la pertenencia grupal, en una situación que permita además la comparación social y la discriminación intergrupal, estaría asociada a una alta autoestima. La estrategia al servicio de esta dimensión del yo sería la cooperación en los esfuerzos colectivos (Breckler y Greenwald 1986). Como señalan los autores antes reseñados, no hay una medida de diferencia individual específica al yo colectivo.

Desde el año 1988 hemos desarrollado una tentativa de operacionalización de una tendencia estable que diferencie a los individuos en lo referente a la identidad colectiva. Recientemente, Crocker y Luhtanen (1990) han presentado una escala que intenta medir "Diferencias individuales estables en la medida en que los sujetos poseen una identidad social positiva (por ejemplo, alta autoestima colectiva) así como una identidad personal positiva" (p. 60). Estos autores desarrollaron una escala con una dimensión de autoestima colectiva privada, definida por los ítems "Me siento bien en relación con los grupos sociales a los que pertenezco"; "En general, me siento afortunado por ser un miembro de los grupos a los que pertenezco"; "Generalmente, siento que los grupos de los que soy miembro no valen la pena"; "A menudo lamento pertenecer a los grupos de los que formo parte". Las instrucciones eran: "Todos somos miembros o pertenecemos a diferentes categorías o grupos sociales". Algunos de estas categorías o grupos hacen referencia al sexo o género, a la raza, la religión, la nacionalidad, la etnicidad y clase social. Queremos que considere su pertenencia a estos grupos o categorías sociales específicas y que responda a las siguientes afirmaciones expresando cómo se siente en relación con estos grupos y con su participación en ellos". Además, había una dimensión de importancia para la identidad, es decir, de lo importante que es la pertenencia a un grupo social para el autoconcepto. Este escala es similar a la que hemos desarrollado sobre la autoesquemmatización de la pertenencia grupal.

Una tercera escala hacía referencia a la autoestima colectiva pública, es decir, a cómo los otros evalúan los grupos a los que pertenece el sujeto. Esta dimensión es similar a la valoración genérica que el sujeto asigna a su grupo de la operacionalización de la teoría de la identidad social realizada por Garza y Herringer. Una cuarta subescala hacía referencia a la medida en que una persona se considera como un buen miembro del grupo social al que pertenece. Estas escalas tenían validez estructural y coeficientes alpha superiores a .83. Una investigación experimental encontró que los sujetos altos en autoestima colectiva, a diferencia de los bajos en esa misma variable, eran los que mostraban más sesgos positivos referentes a su grupo en condiciones de amenaza a la identidad grupal. En condiciones de fracaso los sujetos de alta identidad colectiva alteraban sus puntuaciones de manera que mitigaban la amenaza a la valía del grupo. La autoestima personal no jugaba un rol regulador de las respuestas, lo que lleva a concluir que hay que diferenciar la necesidad de estima individual de la colectiva. Parece, por tanto, que la teoría de la identidad social y, más en concreto, sus pronósticos sobre la tendencia al sesgo discriminatorio favorable al endogrupo con vistas a obtener una identidad social positiva son válidos sólo para los sujetos con una tendencia estable a una fuerte identidad social. Esta investigación reafirma el interés de desarrollar una escala de diferencias individuales sobre la autoconciencia colectiva.

Tras estas reflexiones teóricas presentaremos las hipótesis, los instrumentos y las conclusiones de nuestro estudio.

Hipótesis

- 1.- Las cuatro dimensiones de la escala de Garza y Herringer deben asociarse positivamente, según postula la teoría de la identidad social.
- 2.- Los sujetos de mayor autoconciencia colectiva deberán poseer mayor autoesquemmatización grupal, mayor valoración del grupo en las diferentes dimensiones asociadas a la teoría de Tajfel (importancia, evaluación, valoración emocional, estabilidad).
- 3.- Los sujetos de alta autoconciencia colectiva presentarán un mayor acuerdo con valores colectivistas.
- 4.- Los sujetos de alta autoconciencia colectiva tenderán a aceptar más el conflicto intragrupo y a realizar más atribuciones situacionales de conflictos y problemas, como una forma de afrontar las tensiones, sin perjudicar la cohesión del grupo.

Método

Sujetos: Nuestra muestra constaba de 120 sujetos, 46% de hombres y 54% de mujeres, con una media de edad de 24,7 años. 47 eran estudiantes que iniciaban su participación en el curso de Dinámica de Grupos y el resto eran familiares de estudiantes de quinto año de la Facultad de Psicología de la UPV.

Los estudiantes contestaron los cuestionarios en clases y sus familiares fueron entrevistados en su casa por estudiantes de quinto, como una práctica de investigación.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados fueron:

1) Escala de Valores Individualistas-Colectivistas

Se reprodujo la subescala de Implicación con el grupo de la escala de valores Individualistas-Colectivistas de Hui (Triandis y cols., 1988). En nuestra muestra el coeficiente de fiabilidad de esta subescala de valor fue satisfactorio (.67). Estos eran los ítems: 1.- No es ridículo intentar conservar recursos para las generaciones futuras. 2.- Se debe esperar que las personas hagan algo por su comunidad sin que se les pague por ello. 3.- Si un niño ganara el premio Nobel, los padres deberían sentirse orgullosos por ello. 4.- Yo dejaría a mis padres usar mi coche (si tuviera uno), independientemente de si son buenos conductores o no. 5.- Yo ayudaría con mis medios posibles a un pariente que me dijera que tiene dificultades financieras. 6.- Me gusta vivir cerca de mis amigos. 7.- El lema: "compartir es una bendición y una calamidad", es aplicable incluso si uno de mis amigos es desmañado, torpe y causa muchos problemas. 8.- Cuando mis colegas (compañeros de trabajo, estudios,...) me cuentan cosas sobre ellos, nos acercamos más el uno al otro

y nos sentimos más unidos. 9.- Yo compartiría mis ideas y mis conocimientos adquiridos con mis padres. 10.- Los niños deberían sentirse orgullosos si el gobierno le diera a sus padres un premio por sus contribuciones y servicio a la comunidad.

2A) Escala de atribución de responsabilidad (Ayestarán y cols.)

Estos eran los ítems: 1.- En mi entorno habitual, cuando hay una discusión acalorada entre dos personas, éstas tienden a pensar que no están en condiciones para entenderse (piensa, por favor, en grupos íntimos, como familia, amigos, etc...). 2.- Cuando alguien tiene un roce con otra persona, generalmente tiende a preguntarse qué está pasando entre ellos (piensa, por favor, en grupos íntimos, como familia, amigos, etc...). 3.- En mi entorno habitual, cuando surgen tensiones entre personas, se tiende a analizar la situación que se ha creado entre todos (piensa, por favor, en grupos íntimos, como familia, amigos, etc...). 4.- Generalmente, se tiende a pensar que la responsabilidad de los conflictos interpersonales es una responsabilidad compartida (piensa, por favor, en grupos íntimos, como familia, amigos, etc...). 5.- La solución ante los problemas interpersonales está en la reestructuración de las relaciones que se han ido estableciendo entre todos.

La fiabilidad de la escala Atribución personal/situacional fue sólo mediana en nuestra muestra, con un α de .58

2B) Escala de conflicto grupal (Ayestarán y cols.)

Estos eran los ítems: Piense en el grupo más importante o relevante al que usted pertenece. 1.- En este grupo se acepta fácilmente la confrontación. 2.- En este grupo afrontamos bien las situaciones conflictivas. 3.- En este grupo nos desenvolvemos bien en situaciones de confrontación. 4.- En este grupo se defienden las ideas personales aunque ello traiga problemas. 5.- En este grupo podemos discrepar de la mayoría aunque ello nos cree problemas.

La fiabilidad de la escala del Grupo como lugar de armonía/conflicto fue satisfactoria en nuestra muestra, con un α de .85.

3) Escala de Identidad Social (Garza y Herringer, 1986)

a) Enumere 10 identidades sociales que se le ocurran. b) Evalúe de 1 a 7 las 3 más importantes con respecto a sí mismo con estos adjetivos: buena/mala; le gusta/no le gusta; positiva/negativa; placentera/no placentera; reconfortante/incómoda; importante/poco importante; válida/poco válida; permanente/temporal; estable/inestable; segura/insegura; abstracta/concreta; privada/pública; cooperativa/competitiva; dominante/dominada; con poder/sin poder; divertida/aburrida.

La fiabilidad de esta fue alta, con un coeficiente α de .89

4) Escala de Autoesquemización sobre Identidad Social (Burke, Kraut y Dworkin, 1984, modificada)

La formulación de esta escala era la siguiente: Con respecto a su identidad social más importante: a) ¿Qué importancia tiene la identidad de (rasgo o dimensión de "masculino", "depresivo", "sociable" en el ejemplo de Burke y cols.) para describir a alguien?. b) ¿Cuál es la importancia de la identidad de... en la imagen que uno tiene de sí mismo?. c) ¿Qué importancia tiene la identidad de... para comprender su personalidad y manera de actuar?. d) ¿Qué importancia tiene la identidad de... para comprender la personalidad y manera de actuar de un amigo?. e) ¿Hasta qué punto es fácil es para una persona evaluar o juzgar a otra en la identidad de ...?. f) ¿

Hasta qué punto es fácil para uno mismo evaluarse o juzgarse en la identidad de... ?

El coeficiente α encontrado en nuestra muestra fue satisfactorio:

.73.

6) Escala de autoconciencia colectiva.

Esta escala fue elaborada por nosotros a partir de los ítems utilizables de la escala de autoconciencia privada y pública - haciendo referencia a la pertenencia grupal más importante del sujeto.

Estos eran los ítems: Piense en el grupo más relevante al que Ud. pertenece (grupo familiar, amigos, etc...) 1.- Siempre trato de analizarme a mí mismo en relación con los objetivos de mi grupo. 2.- Me preocupo de cómo hago las cosas cuando lo hago en nombre de mi grupo. 3.- Reflexiono mucho sobre mí mismo en relación con los valores y creencias de mi grupo. 4.- Tengo mucho cuidado de la imagen que doy cuando me relaciono con los demás, en relación con los objetivos de mi grupo. 5.- Soy muy consciente de la imagen que doy en relación con mi grupo. 6.- Constantemente pienso en las razones de mi conducta en relación con los objetivos de mi grupo. 7.- Habitualmente pienso en mí como representante de mi grupo. 8.- Me preocupa la imagen que da mi grupo. 9.- Cuando mi grupo obtiene lo que quiere me alegro mucho. 10.- A menudo sueño sobre mí mismo en relación con mi grupo. 11.- No me siento responsable ni culpable si algún miembro de mi grupo cercano (familia) fracasa. 12.- No me siento responsable ni culpable si algún miembro de mis amigos fracasa. 13.- Cuando mi grupo no obtiene lo que quiere me disgusta mucho. 14.- Cuando un miembro de mi grupo tiene éxito me hace sentir bien.

Las preguntas 11 y 12 son de puntuación invertida. La escala se pasaba con una puntuación de 1= totalmente en desacuerdo a 7= totalmente de acuerdo. La fiabilidad de nuestra escala de Autoconciencia colectiva (de clase) fue de .73 en nuestra muestra.

Resultados

La siguiente Tabla presenta el resultado del análisis factorial de componentes principales varimax de la escala de Garza y Herringer. Véase Tabla 1.

Encontramos tres factores claramente definidos en esta escala. El primero, que explica el 47% de la varianza, está saturado por las cuatro dimensiones perfiladas por Garza y Herringer (1986), de emoción, evaluación, importancia y estabilidad así como por el ítem 13 de competición-colaboración. Este factor lo denominaremos TEVEMES.

El segundo factor, sin embargo, se perfila claramente en torno a los ítems de poder o dominancia, los cuales explican el 9.4% de la varianza y lo denominaremos PODER.

El tercer factor se satura por los ítems de lo abstracto versus concreto y de lo privado versus lo público. Explica el 8% de la varianza y lo denominamos ABPRI.

TABLA 1

Análisis factorial de la escala "identidad social más importante". (Garza y Herrer, 1986).

DIMENSIONES	ID		F ₁	F ₂	F ₃
Evaluación	1	Buena-mala	.88		
	2	Gusta-no gusta	.86		
	3	Positiva-Negativa	.87		
Emoción	4	Placenter-Non plac.	.83		
	5	Reconf.-Incómodo.	.80		
Importancia	6	Importante-Non importante	.67		
	7	Válida-Non válida	.80		
Estabilidad	8	Permanente-Non permanente	.69		
	9	Estable-Inestable	.75		
	10	Segura-Insegura	.81		
—	11	Abstracta-Concreta			.77
	12	Privada-Pública			.67
	13	Cooperativa-Competitiva	.64		
	14	Dominante-Dominada		.81	
	15	Con poder-Sin poder		.84	
Emoción	16	Divertida-Aburrida	.70		

La siguiente Tabla reproduce las relaciones entre las escalas cuya validez de constructo se persigue. Véase Tabla 2.

TABLA 2

Relaciones entre las escalas

	Escala de Autoesquemmatización	Factor Tevemes	Escala de Individ.-Colectiv.	Escala ATS	Escala GCA
Escala de Autoconciencia Colectiva	.21** (N=120)	-.22** (N=117)	.39*** (N=120)	.41*** (N=120)	.38*** (N=120)
Escala de Autoesquemmatización		-.18* (N=117)	.29** (N=118)	.24** (N=118)	.23** (N=118)
Factor Tevemes			-.25** (N=117)	-.13* (N=117)	-.20* (N=117)
Escala de Individ.-Colectiv.				.26** (N=120)	.40*** (N=120)
Escala ATS					.38*** (N=120)

Conclusiones

Los resultados de homogeneidad interna de nuestras escalas son medianos-altos y en general satisfactorios. Como podemos constatar, el análisis factorial extrajo como primer factor una dimensión que agrupaba los items referentes a los cuatro aspectos que, según la teoría de la identidad social, deben ir asociados. Por otro lado, confirmamos que una atribución de alta importancia al grupo, de alta estabilidad, de evaluación positiva y de valoración emocional positiva están asociados a una alta esquematización en torno al grupo, a valores colectivistas, a la aceptación de la confrontación y a la atribución de los conflictos a elementos situacionales. El hecho de que aparezca esta asociación, aunque se haya invertido el sentido de los items de la escala de identidad social, nos permite asegurar que no se trata de un mero sesgo de respuesta. Por último, vemos que la escala de autoconciencia colectiva tiene validez convergente satisfactoria y que puede ser un instrumento adecuado para medir la saliencia perceptiva y la importancia de la identidad colectiva o grupal.

Bibliografía

- Ayestarán S., 1987, Las Representaciones Sociales del Grupo. En D. Páez y cols. (eds.) *Pensamiento, Individuo y Sociedad: Cognición y Representación Social*, Madrid, Fundamentos.
- Beckler, S. y Greenwald, A., 1986, Motivational facets of the Self, en R. Sorrentino y T.E. Higgins (eds.), *Handbook of Motivation and Cognition*, Nueva York, Wiley
- Brockner, J. y cols., 1983, The roles of Self-Esteem and Self Consciousness in the Wortman-Brehm Model of Reactance and Learned Helplessness, *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, pp. 199-209.
- Brody, N., 1980, Social Motivation, *Annual Review of Psychology*, 31, pp. 143-168.
- Burke, P., Kraut, R. y Dworkin, R., 1984, Traits, consistency and self schemata. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47, pp. 568-569
- Carver, C., Antoni, M., y Scheier, M., 1985, Self-Consciousness and Self-Assessment. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, pp. 117-124
- Crocker, J. y Luhtanen, R., 1990, Collective Self-esteem and Ingroup Bias. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, pp. 323-338.
- Fenigstein, A., 1984, Self-Consciousness and the Overperception of Self as a Target. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47 (4), pp. 860-870
- Fiske, S. y Taylor, S., 1984, *Social Cognition*, Reading, Addison-Wesley
- Garza R.T. y Herring L.G., 1986, Social Identity: A Multidimensional Approach, *Journal of Social Psychology*, 127 (3), pp. 299-308
- Gibbons, F. y cols., 1985, Self Awareness and Self-Confrontation: Effects of Self-Focused Attention on Members of a Clinical Population. *Journal of Personality and Social Psychology*, 48, pp. 662-675
- Greenwald, A., 1982, Ego Task-Analysis: An Integration of Research on Ego-Involvement and Self-Awareness, en A. Hastorf y A. Isen (eds.), *Cognitive Social Psychology*, Nueva York, Elsevier North Holland.
- Gudykunst, W., 1988, Culture and Intergroup processes, en M. Bond (ed.), *The Cross Cultural Challenge to Social Psychology*, Newbury, Sage
- Hogan, R., y Cheek J.M., 1983, Identity, Authenticity and Maturity, en T.R. Sarbin y K.E. Scheibe (Eds.), *Studies in Social Identity*, Nueva York, Praeger
- Hogg, M. y Abrams, D., 1988, *Social Identifications*, Londres, Methuen
- Lemyre, L. y Smith, P., 1985, Intergroup discrimination and self esteem in the minimal group paradigm, *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, pp. 660-670
- Markus, H. y Zajonc, R., 1985, The Cognitive Perspective in Social Psychology. En G. Lindzey y E. Aronson (Eds.), *Handbook of Social Psychology*, Nueva York, Random House
- Messick, D. y Mackie, D., 1989, Intergroup Relations, *Annual Review of*

- Psychology*, 40, pp.45-81
- Morales, J.F., 1989, Identidad Social y Personal, en A. Rodríguez y J. Seoane (eds.), *Creencias, Actitudes y Valores*, Madrid, Alhambra
- Nasby, W., 1985, Private Self-Consciousness, Articulation of Self-Schema and Recognition Memory of Trait Adjective, *Journal of Personality and Social Psychology*, 49, pp. 704-9
- Páez, D. y Valencia, J., 1989, Marxismo y Movimientos Sociales: Perspectivas Psicosociales. En M. Villarreal (ed.), *Movimientos Sociales*, San Sebastián. Servicio Editorial Universidad del País Vasco
- Scheier, M.F. y Carver C. S., 1985, The Self-Consciousness Scale: A Revised Version for Use with General Populations, *Journal of Applied Social Psychology*, 15, pp. 687-699
- Snyder, M. e Ickes, W., 1985, Personality and Social Behavior, en G. Lindzey y E. Aronson, (eds.), *Handbook of Social Psychology*, Nueva York, Random House
- Stephenson, B. y Wicklund, R., 1983, Self-Directed Attention and Taking the Other's Perspective, *Journal of Experimental Social Psychology*, 19, pp. 58-77
- Storms, M. y McCaul, D., 1976, Attribution Processes and Emotional Exacerbation of Dysfunctional Behavior, en J. H. Harvey, W.J. Ickes y R.F. Kidd (eds.), *New Directions in Attribution Research*, Vol. 1, Hillsdale, L. Erlbaum
- Triandis, H. y cols., 1988, Individualism and collectivism: Cultural perspectives on Self-Ingroup Relationships, *Journal of Personality and Social Psychology*, 54, 2, pp. 323-338
- Turner, J. C., 1989, *Redescubrir el grupo social*, Madrid, Morata

Dirección del autor: Darío Páez, Dpto. de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad del País Vasco, Apartado 1249, SAN SEBASTIAN